

Sintonia 

Todos a una

Según nuestros informes se está preparando un extenso programa con el fin de recaudar los fondos necesarios para la adquisición de una Ambulancia.

De momento el pasado domingo celebróse la primera cuestación con un resultado harto satisfactorio. Como así debía ser, como no podía ser menos.

Ni un momento dudamos que la ciudad sabría una vez más hacer honor al compromiso moral que tiene contraído consigo misma. Y así lo demostró en el primer paso dado que, aunque bueno, dista mucho de alcanzar la meta de esa nuestra aspiración impuesta por el recto y leal sentido humanitario, bajo cuyo imperativo y dictado actuamos siempre los guixolenses.

Si Olot, hace poco, con los mismos medios y con un mismo programa, pudo hacerse con una Ambulancia, puede igualmente la ciudad conquistar su aspiración por poco que así se lo proponga.

El gesto—bellísimo gesto—de aquella humilde y anciana mujer que el pasado domingo compareció ella misma en el local de la Cruz Roja a entregar espontáneamente su donativo de una peseta, dice muy a las claras como esta campaña pro Ambulancia alcanzará, por lo popular, el éxito conveniente y deseado.

Aguardamos, impacientes, el segundo paso que ha de dar esta campaña, con la esperanza de que apelando a la buena comprensión guixolense no serán muchos tampoco los pasos que habrán de darse.—POL.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
26 AGOST. 1954

Año VII

N.º 346

Amorosa



Notas de la ciudad

Flores en la Rambla.— Hemos de felicitar e igualmente felicitarnos por el acuerdo municipal que hace pocos días vino a rubricar la iniciativa de establecer en nuestra Rambla Vidal los puestos de flores que hasta hoy, timidamente, aparecían instalados en la Plaza Mercado dispersos entre la baraunda de la familia comestible.

Y el acierto es doble por cuanto el mismo tiende a dar al César lo que es del César, a la par que viene a dar a nuestra Rambla distinción y señorío en algo tan delicado y aristocrático como lo es ese poema de las flores.

¿Quién no recuerda que en el mismo sitio donde hoy van a instalarse los puestos de flores, años atrás se vendió allí pescado? ¡Hay que ver las vueltas que dan los tiempos! Ojalá, empero, que tantas otras cosas de nuestra vida ciudadana que todavía quedan impuras e imperfectas pudieran ser metidas en estrecho paralelo con la magnífica resurrección que se está operando en vuestras vías más principales.

Completo.— La invasión—esa es la palabra— que ha experimentado la ciudad en el presente mes de agosto, ha dejado a los eternos aguafiestas con un palmo de narices. El despiste que los tales presumían no ha sido más que una nube de verano añadida a las otras muchas que este año han pululado en-

turbiando el cielo de media Europa en detrimento de la Costa Azul y de esta su hermana la Costa Brava.

La gente va al mar por el sol y no para fastidiarse con los estertores de un invierno, cuyas ráfagas de malhumor llegaron hasta salpicar los primeros días de Julio.

Y es que el turismo playero pide sol. Sol y buenas carreteras.

¡Ojo señores!— Los archivos tienen a veces sus peligros, ya que debe ser mucho el conocimiento necesario para saber distinguir el papeleo que allí se guarda en espera de oportunidad. De otro modo la plancha puede ser mayúscula, ni más ni menos como la que hace muy pocos días cometió un rotativo barcelonés al publicar en primera página una foto del puerto guixolense y bautizarla como estampa portuaria de la ciudad condal. La foto fué sacada el pasado año en nuestro puerto durante los días en que permanecieron anclados en el mismo los yates que tomaron parte en el Crucero Internacional del Mediterráneo.

¿Qué pudo, pues, inducir a tal error? Porque vamos, no creemos que nadie seriamente pueda o se atreva a confundir el modesto promontorio de nuestra Punta de Garbí con la gran mole de Montjuich. Y, no obstante así se hizo.

Desde Amélla de Mar

Dicen que el calor da vida. Se referirán a los seres. O a las poblaciones de la costa. No sucede igual, sino todo lo contrario con las ciudades del interior. Y Gerona, aunque con distancias mínimas en esta era de la rapidez, no puede evadirse de esta ley.

Pierde vitalidad y colorido Gerona en verano. Parece creada, orientada y ambientada para un otoño. Y ahora se ahoga en el calor de la soledad.

Las actividades artísticas quedan casi paralizadas. Los más asiduos concurrentes a salas de exposiciones, conciertos u otras manifestaciones suelen estar ausen-

tes. Y quienes solo dan a las mismas «valor espiritual» con su presencia, han de esperar el regreso de los que aparte su sentir, disponen de los medios para la protección material que dé continuidad y posibilidad al arte.

En contraste las poblaciones costeras se ven tan animadas que, tomando S. Feliu como ejemplo, la pasada Fiesta Mayor solo en algunos espectáculos y diversiones callejeras se distinguió del resto de la temporada. Porque es diariamente que la gente afluye de todas partes.

La verdad es que este año la Costa Brava la he visita-

do con intervalos y con duración máxima de dos días. Pero la he recordado a menudo.

La vida está hecha de contrastes. Necesitamos contemplar los extremos—contemplarlos sin dejarnos observar por ellos,— para apreciar con el recuerdo a veces, el valor de lo ausente.

Frente a la belleza exuberante e incomparable de nuestra Costa Brava, hay el arisco litoral del sur de la provincia tarraconense, no exento de unos encantos bravíos, que radican precisamente en este aislamiento de hermosura que en lo humano ha de superarse con la simpatía y aquí con el atractivo áspera y subyugante.

(Termina en la página 6.)